EL PROYECTO ARQUEOLOGICO MALAGANA

Marianne Cardale de Schrimpff*
Leonor Herrera**
Carlos Armando Rodríguez***

* Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas
** Instituto Colombiano de Antropología
*** Museo Arqueológico "Julio César Cubillos", Universidad del Valle

Revista Colombiana de Antropología, Vol. XXXI, 1994



En la hacienda Malagana (corregimiento de El Bolo, Municipio de Palmira, departamento del Valle del Cauca) descrito en más detalle en este mismo volumen de la Revista Colombiana de Antropología (Herrera, Cardale de Schrimpff y Bray 1994), se dió inicio a un proyecto de salvamento arqueológico cuya primera etapa de trabajo de campo se llevó a cabo entre Septiembre y principios de Diciembre de 1994. El trabajo de campo continuará entre Enero y Marzo de 1995.

Durante la primera etapa se prospectó un área de 5000 m², se iniciaron excavaciones que abarcan un área de 200 m², así como el estudio de varios perfiles estratigráficos cerca del sitio y en el río Bolo.

El estrato más profundo investigado hasta ahora está 1.60 m. bajo la superficie y debido a la altura invernal del nivel freático sólo se ha excavado una extensión limitada. Contiene cerámica con algunos elementos característicos del complejo Ilama, pero el conjunto en sí no es típico de éste. En otro sector de la excavación se ha encontrado la característica cerámica Ilama en los restos de gruesos pisos arenosos. Al parecer los representantes de esta sociedad solucionaron las condiciones de pantano e inundaciones periódicas construyendo pequeños montículos de limo y arena para elevar los pisos de las viviendas por encima de las aguas.

La mayor parte del material cerámico obtenido hasta ahora se ha encontrado en los estratos superiores de hoy en día (Horizonte B) y corresponde a una ocupación que denominamos Malagana, que presenta estrechos lazos con la tradición cultural Yotoco. Muy característicos de esta ocupación son los vasos antropomorfos que representan mujeres sentadas sobre los talones con las manos reposando sobre las piernas y que parecen corresponder a ofrendas (Figs. 1 y 2). A veces forman conjuntos con pequeños platos tetrápodes que

***FIGURA No. 1**. Los vasos antropomorfos que representan mujeres sentadas se encuentran formando conjuntos, a poca profundidad (Antiguo Estrato B).*

semejan mesas en miniatura. Estos vasos llevan en su interior por lo menos una cuenta de cuarzo cristalino. Las cuentas de cuarzo por lo demás son un componente importante en otros contextos.

Las evidencias de ocupaciones tardías correspondientes a la tradición cultural Sonso están presentes en un entierro y material cerámico proveniente de recolecciones superficiales y suelos enterrados de origen antrópico. Esto reflejaría la supresión o alteración de los estratos superiores originales del sitio hasta hace unos años, en la preparación del suelo para la siembra de caña de azúcar.

Aparte de la cerámica y el cuarzo se han hallado objetos elaborados en otros materiales (jadeita, hueso) conchas y caracoles de mar; igualmente esqueletos de animales, en contex-

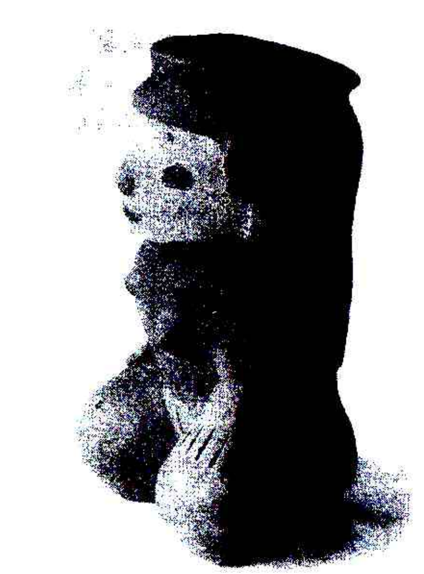


***FIGURA No. 2**. Este vaso antropomorfo tiene baño rojo y en la cara pintura blanca, combinación característica de la cerámica de la tradición Yotoco.*

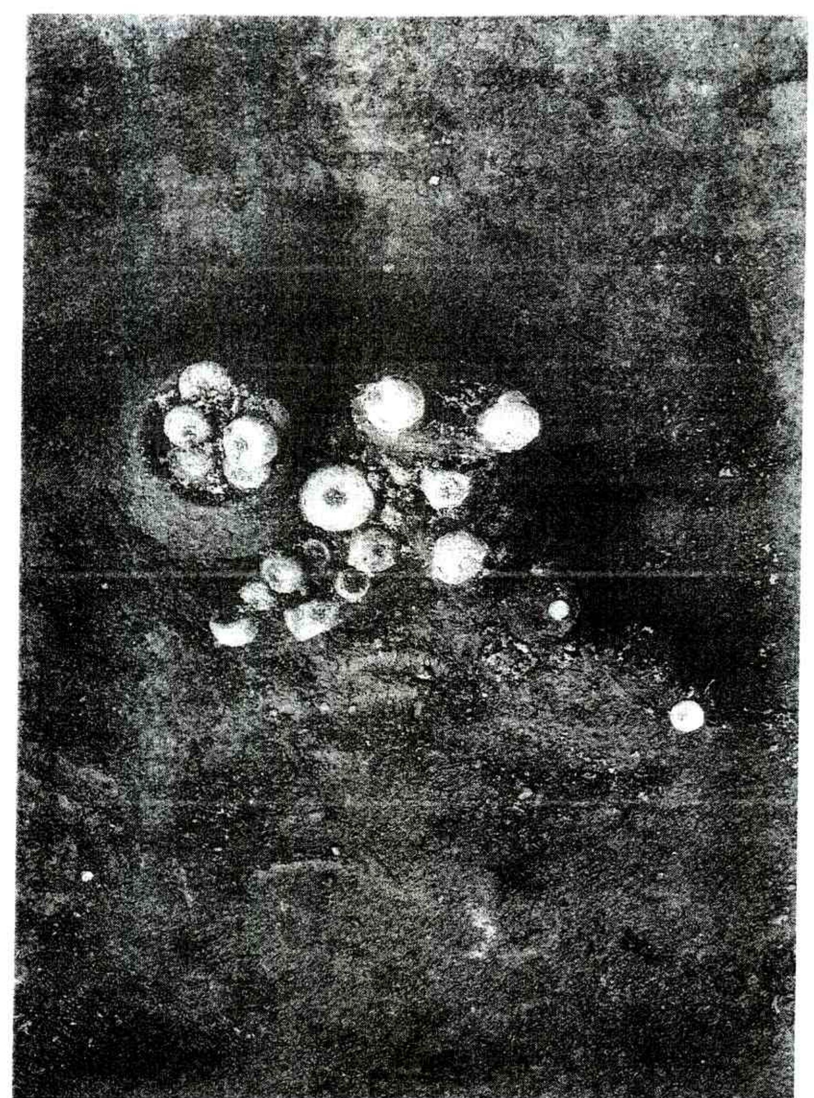


FIGURA No. 3. Las cuentas de cuarzo se encuentran tanto dentro de los vasos antropomorfos femeninos, como en pequeñas vasijas, encontradas también en los estratos superiores de las excavaciones

tos al parecer rituales. Un importante conjunto de hallazgos lo constituyen los restos humanos de once entierros, casi todos de la ocupación Malagana.

Esta investigación ha sido posible gracias al generoso apoyo del Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, el Instituto Colombiano de Antropología (COLCULTURA), la Fundación Pro Calima, el Museo del Oro del Banco de la República, el Museo Arqueológico de la Universidad de Caldas, la Universidad Nacional, el Museo Arqueológico "Julio César Cubillos" de la Universidad del Valle, la Universidad del Cauca, la Alcaldía de Palmira, el Cuerpo de Bomberos de Palmira, el Ingenio Providencia, el Ingenio Castilla, el Batallón Codazzi de Palmira, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, y la Gobernación del Valle del Cauca.

Varios arqueólogos y otros profesionales, tanto colombianos como extranjeros aportaron con generosidad su tiempo de trabajo para las excavaciones: Sonia Archila, Sonia Blanco, Pedro Botero, Warwick Bray, Ana María Falchetti, Eduardo Forero, Cristóbal Gnecco, Orlando Guerra, Ann Legast, Héctor Llanos, Sandra Mendoza, María Cristina Moreno, Miranda Nicholson, Stuart Nicholson, Diógenes Patiño, José Vicente Rodríguez, Juana Saénz

Obregón, Juana Sáenz Samper, Marta Urdaneta. También participaron estudiantes universitarios: Ernesto León Rodriguez, Julian Ortiz, Rocío Ortiz, Ferney Caldón, Carlos Acosta y Ma. Eugenia Orejuela. Finalmente el equipo de trabajo permanente estuvo constituído por Yolanda Jaramillo, Bernardo Rendón, Cruz Trochez, Miguel Flor, Julio Hurtado, y Alberto Montenegro. A todos ellos nuestros sinceros agradecimientos

Queremos también agradecer especialmente a las personas cuyo apoyo hizo posible la realización de este proyecto: María Isabel Caicedo, Luis Duque Gómez, Juan Luis Mejía, Guillermo Barney Materón, Darío Jaramillo, Francisco Azcárate, César Ayerbe Chaux, Manuel Madriñán, Luis Carlos Zamora, Clemencia Plazas, María Victoria Uribe, Carlos Vásquez Zawadzki, Pedro José Barreto, Alba Lucía Valencia, José Luis Hoyos, Angela Andrade, María Cristina Torres, Luis Armando Hernández, María Bernarda Agudelo, Liliana García, Lucia Diazgranados, Esperanza Candela, Arcesio Arango, Tulio Ayala, Héctor Fabio Raigoza, Hildur Zea, Clara Castillo, Luz Mary Escobar y familia, Fernando Uribe y Albenio Rivera.